

PEDRO DOMÉNECH, ABAD DE VILABERTRAN (GIRONA)  
UN DIPLOMÁTICO ESPAÑOL CON LOS GOLFILLOS DE LISBOA

*El jesuita Pedro Doménech de Barbens*

En una carta escrita durante la navegación de Goa a Cochín, el provincial de los jesuitas de la India Núñez Barreto escribió a Ignacio de Loyola este inciso: «Guilhelmo, Regueira, que venieron de Portugal ensenhados por el bendito padre Domenequo.»<sup>1</sup> Se refería a unos huérfanos portugueses que en 1554 acompañaron al provincial en su viaje a Japón. De ese «bendito» educador Doménech va a tratar este artículo.

A él se refería en 1710 el historiador jesuita Bartholomé Alcázar escribiendo sobre la primera campaña de Orán (1558):

«El Conde de Alcaudete Don Martín de Córdoba, estando para passar al África [...] pidió a San Francisco de Borja algunos PP. de la Compañía que ayudassen en las cosas espirituales a la gente de guerra. Y el santo comissario señaló a los PP. Pedro Doménech y Pedro Martínez.»<sup>2</sup>

Así Bartolomé Alcázar, pero hay que ir por partes.

El jesuita Doménech nació en Barbens<sup>3</sup> en 1524. Un autógrafa suyo dice: «Antes de entrar en la Compañía estudié gra-

El autor (citado aquí RDM) es miembro del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús en Roma desde 1981.

1. Melchor Núñez a Ignacio de Loyola, en el mar entre Goa y Cochín, abril 1554 [RDM *Documentos del Japón 1547-1557* (DJ1) doc 90 § 47].

2. BARTHOLOMÉ ALCÁZAR, *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo* I 349.

3. Provincia de Lleida, unos 40 km al este de la capital, camino de Cervera.

mática y buena parte del curso de artes. Después me puse a aprender el arte de notaría, en lo que gasté seys años, al cabo de los cuales entré en la Compañía. Quando entré en la Compañía tenía un beneficio curado, el qual resigné. Fui recibido en Barcelona por el Rector de allí, con consulta del P. d'Araoz, provincial, que me conocía de antes, y luego fui imbiado a Oñate, donde havia entonces llegado el Pe. Francisco [de Borja] de Roma [...]. Ha diez años y medio que entré en la Compañía.<sup>4</sup> Año y medio después de entrado en la Compañía hize los tres votos.<sup>5</sup>

Con su itinerante maestro Borja, recorrió las tierras de Oñate, Guipúzcoa<sup>6</sup> y desde diciembre las de Castilla. De 1552 a 1554 estudió teología en el colegio de Valladolid mientras hacía de ministro de la casa. Ese año le propusieron para comenzar la misión de Etiopía pero la empresa no se realizó.

En julio de 1555 Borja le nombró rector de la casa de probación (noviciado) de Simancas, Valladolid, y en la primavera de 1556 le envió a Baza, Granada, como confesor y consejero espiritual de su hijo, el duque de Gandía, Carlos de Borja, desterrado en aquella ciudad. De allí volvió Doménech en 1557 a Valladolid con el cargo de rector del colegio. Al año siguiente estuvo de capellán en la primera campaña de Orán como ha dicho Alcázar. Mientras esperaba la salida de la armada se dedicó a predicar en Murcia, entonces azotada por la peste. Vuelto de África fue nombrado primer superior de la casa profesa de Toledo, ciudad en la que entró con sus compañeros el 1 de noviembre de 1558.<sup>7</sup>

4. El 15 de mayo de 1551.

5. Archivum Romanum Societatis Iesu [ARSI] \*Responsa ad Nadal IV [*Fondo Ges. 77 IV*] 286v. El catálogo de la Provincia S.J. de Toledo, de 1565, dice: «15. P. Pedro Doménech, de 40 [*años de edad*], de Barbens, diocesis urgellensis. Antes de entrar practicó de notario en Barcelona 6 años y oyó todos los cursos de artes. Entró en Mayo de 51. Hase ocupado en oficios y ministerios y oyó 2 años de teología, y luego fue a Orán. Ha tenido cargo de colegios, y ahora tiene de Toledo» [HMSI *Borja III* 235 n. 15].

6. «Fue también en Oñate mi compañero» [Francisco de Borja al Maestre de Montesa, Roma 5 jul 1566 en MHSI *Borja IV* 272].

7. El arzobispo «les destinó para morada (aunque interina) un nuevo edificio que dexaba fabricado el Cardenal Siliceo, y sin estrenar, dedicado para Seminario de Clérigos y se llama oy el Collegio de los Infantes. Allí se aposentaron los primeros de la Compañía que entraron a morar en Toledo a primero de noviembre de este año [1558]» [*Chrono-Historia I* 352].

Prescindimos de su fecunda actividad posterior<sup>8</sup> para notar que –contra lo que afirman Alcázar en 1710, Sommervogel en 1892, Uriarte y Lecina en 1929-1930 o en nuestros días Borrás i Feliu– este Pedro Doménech de Barbens, muerto el 14 de febrero de 1606 en Barcelona no es el Pedro Doménech Abad de Vilabertran,<sup>9</sup> que murió en 1560 y había fundado en 1549 el colegio de niños abandonados de Lisboa.

### *Confusión de homónimos*

La cuestión de la dualidad de Pedro Doménech nos interesa sólo de paso, con objeto de no atribuir al Abad de Vilabertran datos que correspondan a su homónimo.

A reglón seguido de la elección de los capellanes jesuitas de Orán por Francisco de Borja, Alcázar añadió equívocamente: «El P. Doménech avia sido Abbad de Vila-Bertrán, lugar cerca de Barcelona.»<sup>10</sup>

Sommervogel<sup>11</sup> habla de un canónigo de Barcelona, capellán del rey, rector del colegio de niños abandonados de Lisboa que él fundó en 1522, y jesuita en 1554, y le identifica con el compañero de Borja en sus misiones por Navarra y otras partes; autor de una narración manuscrita de los milagros de Borja, utilizada por el Cardenal Cienfuegos para componer la

8. En 1565 Pedro Doménech S.J. pasó de Toledo a Zaragoza como rector del Colegio. En la primavera de 1567 Francisco de Borja le envió de nuevo como capellán a la 2ª expedición de Orán y como confesor de su hermanastro Pedro Luis Galcerán de Borja, maestre de Montesa. Esta vez se detuvo allí tres años. El 18 de octubre de 1569, vuelto a Cartagena, notificó a Francisco de Borja que iba a Madrid enviado por el Maestre para gestionar la paga de los soldados que quedaban en África. Terminado su cometido en la corte pasó a regir el colegio de Burgos en 1573 y por unos meses fue prepósito de la efímera casa profesa de esa ciudad. En 1574 se mudó al colegio de Ocaña, Toledo, y en 1576 -fue del Rectorado de Ocaña a suceder al P. Juan Manuel en el de Murcia- [*Chrono-Historia II 500*]. Su cargo siguiente fue el de rector de Gandía en 1581. Ese año fue elegido para asistir en Roma a las 4ª Congregación General como procurador por la provincia de Aragón. A su vuelta promovió la fundación del colegio de Girona del que fu primer rector (1581-1584). Los últimos años de su vida trascurrieron en el colegio de Barcelona donde falleció octogenario. [Debo al P. Francisco de Borja de Medina y Rojas, de la Pontificia Universidad Gregoriana, algunos datos aquí consignados.]

9. Los historiadores portugueses FRANCO (*Synopsis*), RODRIGUEZ (*História*) y LÉITE (*História*) distinguen correctamente entre el Abad de Vilabertran y el jesuita Pedro Doménech, pero los tres admiten la pertenencia del abad de la Compañía de Jesús.

10. *Chrono-Historia I 350*.

11. SOMMERVOGEL Carlos y BLIARD Pedro. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* (Brussels-Paris-Lovain 1890-1932) 3ª 126.

Vida del Santo; rector de Toledo en 1558 y ese mismo año enviado a África con las tropas españolas;<sup>12</sup> luego rector de Ocaña y Murcia.

Antoni Borràs i Feliu también los confunde, aunque no emplea el calificativo de Abad:

«Domènec, Pere (Barbens, Urgell c.1525 - Barcelona 1606) Jesuita.<sup>13</sup> Fou canonge de Barcelona i capellà de la cort de Portugal. Fundà a Lisboa el col·legi d'orfes (1552) i, sembla, l'església de Montserrat.<sup>14</sup> Ingressat a la Companyia de Jesús (1555), fou rector del col·legi de Toledo (155-64). Professà a Saragossa el 1566. El seu manuscrit sobre els miracles de Francesc de Borja –que ell acompanya a les missions– fou la font per a la biografia d'aquest escrita pel cardenal Cienfuegos. Testimoni a Barcelona en el procés de canonització d'Ignasi de Loiola (1595).»<sup>15</sup>

Borràs y Sommervgel, además de unir la figura del jesuita con la del abad, dan algunas fechas y datos inexactos, v.g. para la fundación del colegio de huérfanos de Lisboa, el ingreso de Doménech en la Compañía, o su rectorado en Toledo (propia mente superiorato), etc.

Ya en 1930 Constancio Eguía notó que la Bibliografía editada por Uriarte y Lecina «confunde a Pedro Doménech, autor de los escritos que enumera, con Pedro Doménech, Abad de Villa Bertrán. Pero consta que fueron dos personas diversas. Porque el P. Doménech, abad de Villa Bertrán, si llegó a entrar en la Compañía de Jesús, no lo hizo antes de 1556 [ ], y el Pedro Doménech de quien son esos escritos entró en la Compañía de Jesús el año 1551.»<sup>16</sup>

En una palabra, estamos ante dos homónimos,<sup>17</sup> uno más joven, jesuita leridense de Barbens, el «Padre Doménech», y otro mayor, el que los textos llaman siempre «Abad» o «Abad de Villabertrán», tarraconense

12. No fue nombrado rector sino superior de la casa profesa de Toledo después de la campaña de Orán.

13. Entiéndase diócesis de Urgell, provincia de Lleida.

14. No hallo textos antiguos avalando la suposición de Borràs.

15. *Gran Enciclopèdia Catalana* (Barcelona 1974).

16. Constancio Eguía Ruiz en AHSI 1 (1932) 126, recensión escrita en latín de la obra de José Eugenio Uriarte y Mariano Lecina *Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús [...] desde sus orígenes hasta el año de 1773* (Madrid 1929-1930).

17. Varios tomos de MHSI citan otros homónimos, v.g. el valenciano Pedro Doménech, «senhor de grande crédito e muito afeiçoado à Companhia», bienhechor del Colegio de Valencia y padre del jesuita Jerónimo. V. Rodrigues, *Historia VII* 159 nota 1; 168.

de Gratallops,<sup>18</sup> quien aunque en 1548 hizo voto de entrar en la orden –y por eso tuvo íntima relación con su fundador y se consideraba afectivamente hijo de la Compañía– no llegó a pedir su admisión en forma legal. Tocaremos luego este punto.

### *La personalidad del Abad Doménech*

Francisco Rodrigues le describe así:

«Un sacerdote catalão, de nome Pedro Doménech, abade do Mosteiro de N. Senhora de Villabeltrán, de cónegos regrantes de S. Agostinho. Estivera por alguns anos em Roma na embaixada portuguesa al servicio de D. João III, no tempo dos embaixadores D. Pedro Mascarenhas, Christovão de Sousa e Baltasar de Faria. Mascarenhas [Corpo Dipl. IV 294] dá-lhe em 1540 o nome de ‘solicitador dos negócios e expedições’ del rey de Portugal.»<sup>19</sup>

En 1542, dos años después que naciera la Compañía de Jesús, el menos joven Doménech fue en misión diplomática a la corte de Lisboa para informar a Juan 3º de los asuntos de la curia romana. Ignacio de Loyola le pidió el favor de llevar una carta a Simón Rodrigues. En ella se leen palabras laudatorias que superan la mera cortesía:

«Esta [carta] lleba el señor Pedro Doménech, que es carta viba [...]. Por las muchas y no comunes gracias que Dios N. S. comunica a su ánima, más particulares y mucho espirituales, y por sernos mucho afectado en el Señor nuestro, le podréis comunicar todo vuestro ánimo, assí como haríades a mi propia persona [...]. Todas cosas de acá parece que Dios N. S., por quien él es, las gobierna y las lleba punto por punto, conforme a su mayor servicio y alabanza, y laborando con sus instrumentos tanto fieles y diligentes como son las personas que acá tienen el asunto principal, según que por ellas se entenderá allá.»<sup>20</sup>

18. Gratallops, unos 50 km al oeste de Tarragona, en la parte sur de la Sierra de Montsant.

19. Rodrigues, *História* I/I 700.

20. Ignacio a Simón Rodrigues, Roma 1 nov 1542. [*Monumenta Ignaciana* (MI) serie

Doménech se desenvolvía en el mundo de la diplomacia civil, y sólo a su vuelta a Roma fue nombrado Abad de Vilabertran en 1545. Al año siguiente Ignacio consultó con Miguel de Torres sobre la conveniencia de encomendar al abad Doménech la Reforma de los conventos de monjas barceloneses.<sup>21</sup> La faceta sanamente renovadora del Abad no se escapó a la perspicacia de Ignacio, pero primero tenía que asentarse en su sede abacial y poner en orden su propia casa, asunto nada fácil para un hombre que tenía un pie en Vilabertrán y otro en la curia romana.

### *El Abad de Vilabertran ¿jesuita?*

Ignacio de Loyola no perdió el contacto con Pedro Doménech, ahora abad. Quizá bajo su dirección hiciera los Ejercicios Espirituales, pero sobre ello no ha quedado nada escrito. Lo cierto es que entre 1542 y 1548 surgió en Doménech el deseo de unirse a la nueva orden religiosa.

En el verano de 1548, otra vez camino de Lisboa, pasó por España, y a propósito estuvo once días en Gandía para tratar con Francisco de Borja el asunto de su vocación. Desde Almeirín en Portugal lo escribió a Ignacio en Roma:

«De Gandía y después de aquí, deste Portugal, screví a V. R. dándole aviso cómo por gracia de nuestro Señor Ihu. en Gandía me determiné apartarme de algunas ocupaciones temporales y legarme más a las eternas [...].<sup>22</sup> El Sr. Duque y el P. Mtro. Andrea, llenos de Charidat, visto mi voluntad, [...] allí mesmo me aceptaron en esta santa Compañía del dulcíssimo nombre de Jesús y en aquel Colegio, e assí bien como legara<sup>23</sup> en esta Corte del Rey de Portugal; y el P. Mtro. Simón me recibió en su casa y compañía, y él y estes Padres y Hermanos con mucha charidad me ensinyavan e adoctrinavan.»<sup>24</sup>

<sup>1</sup> I 230]. En otra carta de igual fecha a Rodrigues le recomienda confiar a Doménech las rentas de dos iglesias que la Compañía tenía entonces en Portugal [*ibid* 235].

<sup>21</sup>. Ignacio de Loyola a Miguel de Torres, Roma, 10 set 1546 en MI serie 1ª I 418.

<sup>22</sup>. *legarme*: ligarme.

<sup>23</sup>. *legara*: cumpliera la legación en la corte. Frase trunca.

<sup>24</sup>. MHSI *Epps Mixtae* I 462. Rodriguez nota: «os editores da Mon. Historica S. J. publicaram esta carta com a data de 1548; mas foi certamente escrita em Almeirim a 8 de fevereiro de 1549, visviagem para Portugal» [*História* I/I 343 n. 4]. Pero el error pudo ser del mismo Doménech olvidado del paso al nuevo año.

De esta carta deducen varios autores que el Abad de Vilabertran entró en la Compañía de Jesús en 1548. Pero hay que observar la carga de emotividad patente en la carta, y que las palabras aceptar y recibir están emplazadas en un contexto que se debe cotejar con otro párrafo de la misma carta, también de difícil interpretación:

«Luego en saliendo de Castilla y entrando en Portugal me hallé con unos frailes capuchinos, y no sabiendo ellos mi determinación ni que yo era de la Compañía, ni devoto della, juntamente con otros que allí estavan comiençaron a hablar en preiudizio de la Compañía [...]. Respondí diziendo [...] que últimamente en Gandía fui a visitar el Duque, adonde stuve onze días, y que el Duque me mandó aposentar dentro del Collegio, y comí y conversé con ellos.»<sup>25</sup>

Las sugerencias avanzan y retroceden pero Doménech no llega a declarar una verdadera toma de posesión del estado religioso que supere a un mero propósito o promesa para el futuro.

Quienes favorecen la tesis de un abad-jesuita desde 1548 aducen como prueba irrefutable otro autógrafo de Doménech:

«Yo, Pedro Doménech, del lugar de Gratall, del Arzobispado de Tarragona, Abad del monasterio de Nuestra Sra. de Villa Beltrán del orden de Sant Agustín de los Canónigos regulares del obispado de Gerona, prometo a mi Señor Jesu Xpo... Y por verdad deixo este scrito, firmado de mi mano en Gandia, vispera de todos los Santos, último del mes de Octubre 1548».<sup>26</sup>

Los editores de este texto lo cercenan, omitiendo el contenido de lo que ellos llaman fórmula de votos o promesa, o promesa o renovación de votos, enviada al P. Araoz prepósito de la Compañía en España, formada en Gandía el 31 de octubre de 1548. Francisco Rodríguez interpreta esta promesa a su manera:

«Conserva-se até a fórmula do voto ou promessa que emitira, de entrada na Companhia, como o faziam os ecolásticos dela.»<sup>27</sup>

25. *Epp. Mixtae* I 463.

26. *Epp. Mixtae* I 462 nota 1.

27. Rodríguez, *História* I/1 700 n. 1.

Sin embargo Ignacio de Loyola, que conocía la promesa, nunca actuó con Doménech como con un miembro de la orden en sentido formal.<sup>28</sup> La promesa de Doménech, aludida por Ignacio siempre en términos muy restringido y sin indicar nunca la obligación del estado religioso,<sup>29</sup> no puede llamarse «renovación de votos» ni equipararse a los votos que hacían los «escolares» según la costumbre de la Compañía en su primer decenio.

Bien es cierto que Doménech se sentía unido a los jesuitas por su afecto y por su promesa, pero sus compromisos con la corona de Portugal, sus inseguras deudas económicas –nacidas de una generosidad poco común en favor de terceros– y sus responsabilidades como abad iban produciendo un alejamiento recíproco en él y en los superiores de la orden. La carta de Ignacio en particular insisten, año tras año, en que Doménech amortice sus deudas, paso previo para renunciar a su sede abacial, prerequisite de las Constituciones de la orden para su ingreso en ella.

En la primavera de 1554, seis después de su promesa, Ignacio conservaba aún las esperanzas de verle incorporado realmente en la orden, y ese mismo año, dos antes de su propia muerte, escribió al abad:

«V. md. ponga por obra sus buenos y santos deseos y cumpla con lo que tiene ofrecido a Dios N. S. Y esto en mis días querría se hiziesse, siendo para más servicio y gloria suya, y quanto más presto fuese posible. Y V. md. me scrivia cuándo piensa para ello estar en orden desembaraçado de lo que hasta aquí la ha detenido».<sup>30</sup>

Pero Doménech nunca se vio bastante libre de negocios y terminó sus días el 1º de noviembre de 1560, al parecer en su abadía de Vilabertrán, sin dar formalmente su nombre a la Compañía de Jesús.<sup>31</sup> Había regentado 15 años el honroso y oneroso título de abad.<sup>32</sup>

28. Sólo una vez apela Ignacio a la obediencia que le debe Doménech, pero matiza que «questo le comanda in obedientia, si può» [MI serie 1ª IV 548-549, Ignacio a Doménech 17 ó 18 dic. 1549, MI serie 1ª II 298].

29. Ignacio v.g. alude al voto «secreto» de entrar en la Compañía [carta a Doménech, Roma 12 enero 1549, MI serie 1ª II 298].

30. Ignacio a Doménech, 16 mar 1554, MI serie 1ª VI 475.

31. MI serie 1ª VI 474 n. 6.

32. Los editores de MHSI notan que entre los abades de Vilabertran, cuyo catálogo editó Villanueva en su *Viaje literario a las iglesias de España* XV 35, se lee: «Pedro Do-



*La obra social de Pedro Doménech en Portugal*

Hay que decir de antemano que la experiencia de Doménech con los niños de Lisboa no surgió por generación espontánea. Fue más bien una proyección portuguesa de obras semejantes, escuelas para alumnos externos, fundadas por los jesuitas en Padua (1542), Gandía y Bolonia (1546), Mesina (1548) y Palermo (1549).<sup>33</sup>

El interés de Ignacio de Loyola por la formación de los niños aparece desde sus orígenes en la documentación oficial de la Compañía de Jesús.<sup>34</sup> Pero el espíritu que impulsó esas directrices antes de plasmarlas en el papel había ganado el corazón de los compañeros de Ignacio.

Sin conocer todavía esa documentación y antes de que se formaran las escuelas de Europa, Francisco de Xavier previó el valor de tales instituciones para la misión de las Índias Orientales. Por iniciativa suya los jesuitas Paulo de Camerino en 1542 y Nicolao Lancillotto en 1545 se dedicaron en Goa a la educación de la infancia. Allí funcionaba en 1546 el colegio-internado para niños nativos de diversas partes de Asia y de África, y en 1548-1549 se crearon escuelas primarias de Malaca, Kollam y Ormuz.<sup>35</sup>

El prolongado contacto con los jesuitas pudo incentivar en Pedro Doménech la vocación de educador, y en realidad Ignacio de Loyola, informado de sus planes, sintonizó con él, pero con alguna reserva. Pocos meses antes de que Juan 3º nombrará a Doménech rector del colegio el 15 de agosto de 1549 Ignacio mandó escribir a Simón Rodríguez:

«Que le parece que no quede en Portugal Pedro Doménech por la obra de los niños [...] y que podría enseñar lo que sabe a otros de la Compañía que podrían tomar esta empresa. Y que si la toman, inhíen acá recado para la erección; y haráse,

ménech. Natural de Gratallops, entró en 10 de noviembre de 1545 y murió a 1º de noviembre de 1560. Estuvo de procurador en Roma [...] y después cinco años en Portugal, donde volvió a 17 de julio de 1553». [Epp. *Mixtae* III 388-9].

33. Los colegio de jesuitas fundados en Europa desde esta fecha son multitud. Al decir Polanco como de paso que Doménech «In Portugallia primam puerorum orphanorum domum more romano Ulyssiponae instituit» [MHSI *Polanco* I 447 n. 490] alude al Estudio General de Roma (1551) para alumnos externos como referencia, y no porque este le inspirara para el Colegio de Lisboa.

34. V. Laszlo (Ladislao) LUKACS, «De origine collegiorum externorum» en AHSI 29 (1960) 189.

porque está bien a la Compañía esta pía obra, por ser tal y porque puede ser seminario de estudiantes, etc.»<sup>36</sup>

Ignacio se alegraba del éxito de Pedro Doménech con la obra de los huérfanos, pero en menos de un año cambió de idea sobre el papel que la Compañía de Jesús debía jugar en ella. El 1 de junio de 1551 Ignacio encargó a su secretario otra carta:

«Pietro Domenech. –Primo. Una del Padre sopra li fanciulli orfani: che non si accettino in Lisbona nè Coimbra, havendo superintendentia qualche confraternità nelle cose spirituali; et che conferisca con Mtro. Simone il resto.»<sup>37</sup>

Francisco Rodrigues cree que la iniciativa de la fundación del colegio se debió al abad<sup>38</sup> pero este declino esa honra en favor de los reyes de Portugal:

«Ya screví a V.R. cómo el Rey y Reynas hablaron al P. Maestro Simón para que hiziesse conmigo que yo quedasse en este regno, y después Sus Altezas me han hablado particularmente, y enbíanme a Lisbona para principiari unos Collegios<sup>39</sup> de pobres huérphanos y desamparados. Creo, si Dios fuere servido, que partiré estas obra semmana. De Almerin a 8 de Hebrero 1548. Pedro Domenec [*sic*].»<sup>40</sup>

El sacerdote español puso de su parte su capacidad de organización, una fuerte personalidad, su amor a los niños abandonados y la convicción de su posible rehabilitación como buenos cristianos. El dejar en

35. *Documenta Indica* [DI] I 38 \* 6 112. En Kagoshima escribió Xavier a 5 de noviembre 1549 «Trabajad mucho de enseñar y doctrinar en esse collegio mossos chinas y japones sobre todos [...] y que sepan leer y escrevir y hablar protuguez, porque sean topazes [intérpretes] de llos padres que plaziendo a Dios nuestro Señor, antes de muchos años vernán a Japán y a la China» [DJ1 doc 29].

36. Minuta para una carta a Simón Rodriguez, Roma 1/2 mayo 1549, MI serie 1<sup>a</sup> II 416.

37. Minuta de carta de Ignacio a Pedro Doménech, 1 juny 1551, MI serie 1<sup>a</sup> III 506.

38. Rodrigues I / I 701.

39. El plan inicial habla de *colegios*, no sólo el de Lisboa.

40. Doménech a Ignacio, Almeirín 8 de febrero 1548 [*Epp. Mixtae* I 461]. Léase «1549» según se explica en la nota 22.

segundo plano la vida administrativa para dedicarse a la pastoral en favor de los necesitados lo hizo Doménech con toda naturalidad y con ilusión.

Para la nueva institución el rey dio unas casas de la Cuesta del Castillo que podían comunicarse con los jesuitas del colegio de San Antón.<sup>41</sup> La acomodación del inmueble y la planificación del sistema educativo, sus reglas y estatutos, no se podían improvisar. Sólo el 15 de agosto de 1549 firmó Juan 3º el nombramiento de Doménech como Rector del *Collégio dos Meninos Orphãos*.

Ahora la puesta en marcha fue inmediata. El día 19 salió Doménech a la Ribera de Lisboa a recoger los primeros siete muchachos que iban a ser la base de la primera promoción de alumnos. Poco después varias decenas de niños vestían el traje talar de serguilla parda. Fuera de la casa, o cuando cantaban en misa y en vísperas los domingos y las fiestas, lucían su hábito blanco con una cruz roja en el lado izquierdo del pecho y se ceñían con una correa negra. Un sombrero blanco completaba el atuendo.

La familia real en pleno asistió a la inauguración oficial del colegio. No es posible imaginar aquella celebración sin considerar que los rapaces, sobre ser niños, no eran exactamente vástagos de los cortesanos de Almeirín. Puede que año y medio más tarde el director, con la pluma en la mano ante un pliego de papel, recordara la fiesta cuando decía a Ignacio:

«Ya escribí a V. R. el principio desta casa, cómo fue de moços perdidos, ladrones y malos, que acá llaman patiffes y allá [*en Italia*] macioli [*golfillos*].»<sup>42</sup>

Doménech había previsto certeramente los efectos de su plan de formación por la acción y de la responsabilidad que dio a los niños mayores sobre los pequeños.

En 1550 llevó a Coimbra a cuarenta y siete de ellos para que predicaran y enseñaran la doctrina por calles y plazas. En aquella ciudad universitaria la impresión causada fue notable.<sup>43</sup>

Mediado el primer curso, el rey plenamente satisfecho, pidió a Doménech que eligiera a siete niños y los mandara a Brasil «para enseñar a los hijos de aquellos gentiles». El 7 de enero de 1550 salieron de Lisboa la

41. Rodrigues I/I 701.

42. Doménech a Ignacio de Loyola, 17 de febrero de 1551 [*Epp. Mixtae II 504*].

43. *Epp. Mixtae II 505-508*, citada por Rodrigues *História I/1704*. V. MI serie 1ª XII 405.

segunda remesa de jesuitas.<sup>44</sup> A los once meses Doménech escribió a Ignacio: «Tengo cartas dellos, del grandíssimo fructo que allá hazen.»<sup>45</sup>

Los niños ya no eran *patifes* sino misioneros en el pleno sentido de la palabra. Su breve pero eficaz entrenamiento lo habían tenido con Doménech y con los maestros que él dirigía.

El rey invitó luego a veinte niños a su palació de Almeirín y la familia real presenció sus actividades teatrales. Doménech hizo partícipe de su éxito a Ignacio:

«La reina dezía que se maravillava cómo ninyos tan chiquitos tuviessen tanta memoria y con tanta soltura como si no estuviera allí nadie, y como si fuessen de quarenta anyos, sin se turbar nada [...]. Acá en Almeirín an estado tres semanas y todas las noches repartían de dos en dos por las casas de señores y allá dezían la doctrina, ensinyavan y reprehendían juramientos [...]. Estando platicando con la condesa<sup>46</sup> díxeles que deixessen alguna cosa en alabaça de Dios sobre unas cuentas [*el rosario*] de coral que tenía la condesa en la mano. Dixeron cosas maravillosas, cada uno differente del otro [...]. Después dixo la condesa que dixessen sobre las orejas de hun hijo suyo que allí estava, que parecían un poco grandezillas [...]. Dixo uno dellos que así como la condesa mirava aquellas orejas si estavam limpias, que assí devía procurar que el alma y consciencia de su hijo estuviessen limpis. Gusó tanto desto la condesa que luego aquell día lo dixo al rey».<sup>47</sup>

Juan 3º pidió que cantasen

«cantigas de nuestro Señor y que hiziessen unas danças pastoriles a la tudesca. Después, dos de los más chiquitos, que

44. Serafim Leite, «O primeiro embarque de órfãos para o Brasil» en Brotéria 17 (Lisboa 1933) 37. «Com estes meninos perdidos de Lisboa, transformados já pela educação cristã, ia Nóbrega fundar na Baía o Colégio dos Meninos de Jesus. Tratou de juntar-lhes «outros órfãos da terra, que havia muitos, perdidos e faltos de criação e doutrina, e dos filhos dos gentios quantos se pudessem meter em casa» (Manuel de Nóbrega, *Cartas do Brasil 1549-1560* 150). E começou o trabalho de atracção mais natural que se podia imaginar, de criança de criança» [Leite, *História* I 31ss].

45. Doménech a Ignacio de Loyola, 17 de febrero de 1551 *Epp. Mixtae* II 504].

46. Ana de Távora, condesa de Castanheira.

47. *Ibid.*

serán de siete años [sic], mandóles cantar y baliar, todo en alabanza del Señor, y cantigas suyas». <sup>48</sup>

La experiencia de los siete huérfanos enviados a Brasil sirvió de acicate a los educadores del orfanato de Lisboa y animó al rey a repetir la empresa enviando nueve huérfanos a la India. El 1º de abril, veinte días después del embarque, el abad escribió eufórico a Ignacio sobre esta hazaña:

«Escreví a V.P. cómo el rey me mandó que escojiese nueve destes ninyos para enbiarlos a la India a ensinar los ninyos indios, y particularment en tres collegios que allá se hacen delos, <sup>49</sup> porque quiere que se críen con este espíritu, digo en el espíritu y costumbres destes [...].

«Todos ivan a desear de padecer por Christo [...] y ya ha acontecido a algunos destes ninyos que acá están, que por reprehenderen a alguno que no jurase el nombre de Dios y que honrase a su criador los injuriaron de palabras e apedrejaron y maltrautaron. Y a uno que va a la India, lo abofetearon en la meitad [sic] de la calle. Y ellos pusiéronse de rodillas en el suelo, diciendo que nuestro Señor les perdonasse, y que fuesse por amor de Dios. Y después venían a casa muy contentes y muy alegres diciendo: Bendito sea Dios, que por reprender hun hombre que no jurasse el nombre del Señor me apedrejaron. Y dióme una en la cabeça [...].

«Scriví nueve dellos, los quales allí nombré. Fue tanto el regocijo dellos que los que ivan, luego corriendo, vinieron a besarme la mano [...]. Otros lloravan porque no los mandava, otros porque se partían sus hermanicos.»

El domingo 8 de marzo por la tarde los padres <sup>50</sup> y los niños saltaron al batel con la cruz alzada cantando su himno preferido *Aquí, aquí con grande fe, Jesú, Jesú connosco hé!* <sup>51</sup>

48. *Epp. Mixtae* II 508.

49. En Malaca, Kollam (Coulão) y Ormuz.

50. padre: los jesuitas de la expedición, enumerados abajo por el novicio Manuel Teixeira. Todos, incluidos los niños, eran portugueses excepto el huérfano Thomas, de los Países Bajos.

51. Carta de Pedro Doménech a Ignacio, Lisboa 1º de abril 1551 [*Epp. Mixtae* II 530-536 [531], reeditado en DJI doc 39.

Las seis naves tenían la proa enfilada hacia el Atlántico. El día 10 Doménech bajó a tierra para verlas separarse de la Torre de Belem.<sup>52</sup> De allí se volvió a la Cuesta del Castillo. Bajo el techo del colegio le esperaban 160 muchachos, la mayoría huérfanos, pero no todos. Era la primavera de 1551.

### *Diversidad de pareceres*

Ignacio de Loyola aceptó la colaboración de los huérfanos en las misiones de Brasil y la India. No obstante, coincidiendo con los jesuitas de Portugal, siguió firme en no aceptar la responsabilidad administrativa de la fundación de Lisboa.

Cartas enviadas de Portugal a Ignacio decían que Doménech se buscaba el apoyo del rey para obligar a los jesuitas a hacerse cargo de ella. Por eso a mediados de diciembre de 1552 Ignacio mandó escribir otra carta.

«All'abate Domenech. Sopra [...] non negoziare con il re dell'orfanelli per craricar'la Compagnia, se non fosse prima tratandola con quella, et d'accordo; et che questo le comanda in obediencia, si può.»<sup>53</sup>

Doménech sintió que los jesuitas de Portugal no entendieron la necesidad que él tenía de *comentar* con el rey —distinto de *obligarle*— la marcha de una obra que interesaba al monarca más que a la Compañía de Jesús. Así lo expuso en vano a los superiores de Portugal, pero todavía esperó más de medio año antes de sincerarse con Ignacio y con otros.<sup>54</sup>

El malestar de Doménech con bastantes jesuitas en Portugal se encontró con la conocida controversia sobre la formación que impartía a los jóvenes jesuitas el provincial Simón Rodrigues, uno de los diez primeros compañeros de Ignacio.<sup>55</sup> Doménech conocía el problema y creyó deber suyo apoyar a Simón Rodrigues, quizá por razones emoti-

52. *Indienfabrer* pone a 10 de marzo la partida de las naves. V. Wicki Josef en Bibliografía.

53. Minuta de carta a Pedro Doménech. 17 o 18 dic 1552, MI serie 1ª IV 548-549.

54. Doménech a Ignacio, Vilabertrán 5 de agosto 1553 y a Diego Mirón, Vilabertran 1 set 1553 [*Epp. Mixtae* III 416ss y 455].

55. El desconcierto interno tuvo eco incluso en la India y en la apenas empezada misión de Japón, como aparece en varias cartas de Xavier desde el oriente.

vas, pues los que le contradecían eran también los que sospechaban del mismo Doménech. Así apareció luego en una frase de Ignacio a Jerónimo Nadal: «Acerca del abad Doménech, [...] está muy perdido de pasión por las cosas de Mtro. Simón y harto alienado de la Compañía.»<sup>56</sup>

El abad no cortó con la Compañía de Jesús, pero en 1553, presionado por Miguel de Torres y Diego Mirón, sus principales opositores, y sintiéndose moralmente obligado a residir en su abadía después de una ausencia de cinco años, decidió volver a España, al menos por cierto tiempo.

Cuando estaba a punto de interrumpir su trabajo en Portugal para acercarse a Vilabertran, envió otros tres niños misioneros, esta vez a una nueva misión del Congo. La partida fue hacia el 24 de marzo. El éxito fue relativo, ya que uno falleció por enfermedad, y los otros dos, aún después de experimentar grandes trabajos y sufrimientos, pidieron ser admitidos en la Compañía de Jesús cuando volvieron a Portugal. Esta era una de las metas del fundador: fomentar en los alumnos del colegio la vocación a la vida religiosa.

«Esta obra es muy importante, y criándose [*los niños*] con el espíritu de la Compañía hará grandísimo fruto, porque desta colmena del Espíritu Santo saldrán grandes espíritus que la Compañía podrá escojer para sí. Entre ciento y sessenta moços hay muchos de buena habilidad.»<sup>57</sup>

Pero esa era sólo una de las metas, y se puede decir que no la principal. El ascendiente de Doménech y sus maestros en la sociedad lisboeta llegó al punto de que las casas nobles consideraron la institución para niños pobres como el ambiente más adecuado para asegurar la educación de sus propios hijos:

«En esta casa, bendito sea el Señor, ay muchos cavalleros y nobles, y somos tan inoportunados de recibir hijos de hombres honrrados, y que pagarán todo y mucho más de lo que gasta-

56. Reflexiones ulteriores de Ignacio a Jerónimo Nadal, 27 oct 1553 [MI serie 1ª V 621-2]. Lo mismo se ve en la carta en Joan Gestí: «Paréceme que toda su quexa es que le han hechado de la Compañía» [Gestí a Polanco, Barcelona 31 dic 1553, *Epp. Mixtae III* 660]. La frase es exagerada pues Doménech no podía ser expulsado de una orden en la que nunca emitió los votos religiosos.

57. *Epp. Mixtae II* 535.

ren, que si quisiésemos tomar destes quedaría poco lugar para otros. Mas en esto se tiene mucho tiento, de manera que, de los ciento, los noventa son pobres.»<sup>58</sup>

En efecto, la institución de Lisboa nunca se convirtió en Colegio de Nobles como alguna otra institución jesuítica del siglo. Doménech se refería sólo al colegio de Lisboa, pero en Coimbra, Tomar, Portalegre, Castelo de Vide y Setúban había iniciado otros de características semejantes.<sup>59</sup> Durante la proyectada ausencia de Doménech todos ellos quedaban bajo la dirección del Dr. Antonio Pinheiro,<sup>60</sup> consejero del rey para la educación y futuro obispo de Leiría, antiguo amigo de los compañeros de Ignacio en la universidad de París.

#### *Los últimos siete años en Cataluña*

El abad dejó Portugal en la última semana de abril de 1553. Con él iba la cuarta expedición de huérfanos, siete niños, para una empresa misionera aparentemente menos heroica pero no menos fructífera. Con ellos pasó a Valencia y a Barcelona y de allí a Vilabertrán, donde le iban a ayudar a sanear las costumbres del pueblo, como lo habían hecho en Portugal. En Roma lo supieron por un jesuita de Valencia que escribió al quinto día de su llegada:

«A 27 del mes de mayo llegó aquí el muy Rdo. abad Doménech con siete niños de la doctrina christiana que traía de Portugal. Vino a posar aquí al colegio, y a los niños llevaron a sus casas, para comer y dormir, unos hombres honrrados. Y a él también estos días nos le han llevado. El Señor se sirva de todo».<sup>61</sup>

Desde Barcelona también informaron al quinto día al secretario de Ignacio:

«Lunes, a 8 deste [*julio*] llegó acá el abad Domenech con siete niños portugueses, de los huérfanos. Pártese mañana para su abadía y dize que pasará allá todo este tiempo de calores y

58. Doménech habla del porcentaje, pues los alumnos del internado de Lisboa eran 160.

59. Rodrigues I/I 702 nota 2.

60. Rodrigues I/I 706.

61. Juan Gamero a Ignacio, Valencia 31 de mayo 1553, *Epp. Mixtae* III 319.



piensa que para el setiembre tornará y estará aquí de asiento. Yo no sé apenas nada de lo que él pretende hazer sino que señala que se á de tornar a Portugal. Bien querría que de ahí V.R. con nuestro P. M. Ignacio le scriviessen lo que deve hazer o podría hazer para encaminar y poner algún principio a esta casa de Barcelona antes de que se vaya otra vez a Portugal, si tamen se á de ir.»<sup>62</sup>

Pero Doménech no volvió a Portugal porque sus trabajos en Vilabertran y en otras partes se lo impidieron.

Al abad no le tentaba precisamente el descanso. Ocho meses le bastaron para recoger en Vilabertran el fruto de su decidido espíritu y de su valentía:

«En Barcelona no me detuve más de diez días por la muchíssima necessitat que este abadiado y vassallos dél tenían, e ahún tienen [...].<sup>63</sup> Por mandar hazer justicia y echar las concubinas y quitar bandoleros y otras cosas de offensa de nuestro Señor me deseafieron tres o quatro vezes con cartelles y en la cara. Y un día me quisieron afrontar venticinco o trenta con ballestas y arcabuzes, stando yo solo con unas cuestras<sup>64</sup> en la mano [...]; después entraron con conoscimiento y vinieron a pedirme perdón [...]; todas las mancebas son fuera, que no eran menos de nueve desórdenes de demonios, y dos en la villa [...].»

Doménech logró éxitos semejantes en los alrededores de su abadía por medio de la Cofradía del Nombre de Jesús que fundó también —con el fin específico de eliminar la arraigada costumbre de los juramentos— en Perelada, Castelló d'Ampuries, Figueres, Torroella de Montgrí, Pals, etc., y alargó sus horizontes pidiendo «al cardenal Poggio, legado, una suplicación para que lo conceda por toda Catalunya con algunos perdones, petita licencia loci ordinarii, licet non obtenta».<sup>65</sup>

62. *si tamen*: «si es que»; *algún principio*: alude a posibles rentas avalando la creación del colegio barcelonés. Juan Queralt a Polanco, Barcelona 12 jul 1553, en *Epp. Mixtae III* 388-9.

63. Según Queralt, citado arriba, el abad pensaba partir de Barcelona el día 13, o sea el sexto día de su llegada.

64. *cuentas*: el rosario.

65. Doménech a Ignacio, 19 de marzo 1554. MI serie 1ª XII 462. V. *Chrono-Historia I*, 350.

*Más allá del Cabo de Buena Esperanza*

Dado el contacto que mantuvo con los jesuitas tras superar la crisis de alejamiento de 1553, es de suponer que el abad de Vilabertran seguiría recibiendo noticias de sus antiguos alumnos esparcidos por el oriente, igual que en Lisboa las había recibido de Brasil.

Muchas cartas que escribían los jesuitas de la India y de Japón hablaban expresamente de «los huérfanos venidos de Portugal» y alguna mencionaba al «bendito padre Doménequo».

Doménech contó a Ignacio, como vimos, la pérdida de las naves. Conservamos una relación del viaje escrita en la sencillez de un novicio quinceañero, Manuel Teixeira, que acompañaba a los nueve huérfanos<sup>66</sup> poco menores que él mismo:

«Como foi tempo de los embarcarnos, repartimo-nos em três naos, scilicet, o padre Manoel de Moraes e ho irmão Almeida he outros dous irmãos que em Lisboa entrarão, e quatro mininos orfãos, com Thomas, em huma nao, he o padre Gonçalo Rodríguez e ho irmão Costa he outros tres mininos orfãos em outra, e ho padre mestre Belchior e o padre Heredia<sup>67</sup> e duos irmãos que entrarão em Lisboa [...] e eu, he três mininos orfãos em a nao capitaina [...].<sup>68</sup> Depois que saimos da barra comesamos logo de reprimir os juramentos, eu e os mininos, sobre o que tínhamos às vezes empuxões e respostas maas, com que nos noso Senhor fazia mercè.

»A hum dos mininos que se chama Guilherme<sup>69</sup> derão hum empuxão ao 2º dia que saimos da barra, que o deitarão de huma esquadra em baxo. E depois que se lhe foi a fúria ao

66. Teixeira dice 10 porque incluye a un tal Thomas, de los Países Bajos, nombrado enseguida.

67. Manuel de Morais (sénior) nació en Braganza, Portugal, c. 1510. Era el mayor de los jesuitas de la expedición. Pedro de Almeida nació c. 1527 en Portugal y entró jesuita en Coimbra en 1549. Gonçalo Rodrigues, portugués, nació c. 1523. Por un título universitario se le llamó mestre Gonçalo. Cristóbal da Costa, portugués nacido c. 1525, también se ordenó de sacerdote en Goa. Melchor Núñez Barreto fue luego provincial [biografía en DJI Introducción]. Antonio Heredia nació c. 1513 y entró en la orden en 1545. En 1562 pasó a la cartuja.

68. La nave Esfera, del capitán Diego Lopes de Sousa. Otras dos naves con jesuitas y huérfanos eran Espadarte y Santa Cruz.

69. Guillermo Pereira, admitido jesuita en Japón en 1556. Aprendió la lengua sin dificultad y fue excelente misionero.

homem foi-lhe o minino pedir perdão, e ho homem, conjuso, lhe rogou que dali adiante o reprendesse, o que nós sempre a todos dali adiante fazíamos [...].

«Os mininos he eu fazíamos a doutrina cada dia. Os mininos tinham já muitos discípulos que sabião a doutrina tota, he estes ha insinavão aos outros. Os juramentos se reprehendião de tal maneira que não avia já ninguém que jurasse em nosa presensa nem em absentia, porque huns se repredião aos outros. O capitão-mor mandou apregoar que ninguém jurasse, nem jugasse senão huma certa cousa. Emfim, que vinha a nao de maneira que dezião os homens que nella vinhão, que tinham já vindo à India muitas e que nunca tal virão. E que vinha a nao sancta, e que sempre devião de mandar padres de la Companhia nas naos da Imdia [...].

«En día de Corpus Christi<sup>70</sup> tivemos huma grande tormenta, e após esta outra muito grande, que cuidamos que nos perdéssemos, porque meteo a nao o bordo todo debaxo d'ágoa, e o masto se entortuo muito. A nao em que vinha o padre Gonçalo Rodríguez sempre vinha junto à nossa até o cabo de Boa Esperança, e às vezes lhes falávamos da nosa nao. No cabo de Boa Esperança nos perdemos de vista e tornamos-nos a juntar em Maçambique,<sup>71</sup> onde estivemos esperando.»<sup>72</sup>

Al final de la carta Manuel Teixeira añade dos líneas fuera de contexto pero muy en consonancia con sus pocos años:

«Eu ouvera de cair ao mar, porque já ia de cabeça se me não tirarão. Guardou-me noso Senhor.»

Melchor Núñez Barreto, superior de la expedición da su versión sería del viaje y confirma lo dicho por el novicio:

70. El jueves 28 de mayo de 1551.

71. Mozambique era una isla plana y arenosa de coral, de sólo una legua de perímetro, sesgada de noroeste a sureste. En media hora se podía ir desde Nuestra Señora del Baluarte, en el norte, a la aldea mora en la punta sur. Los portugueses que invernarón en 1522 construyeron una capilla en un promotorio rocoso. Sobre la puerta colocaron el escudo de Portugal, la cruz de Cristo y la esfera del rey Manuel. Como la pequeña iglesia protegía al pueblo la llamaron Nuestra Señora del Baluarte [SCH II 57].

72. Manuel Teixeira, novicio de 15 años, a los jesuitas de Coimbra, Goa 15 nov 1551 [DJ1 doc 45].

«Com a diligência que os orfãos que trazíamos tinham em reprender os juramentos, e com a vergonha em que os metião com o beijar da terra, ficarão tão bem acostumados que huns aos outros amoestavão humilde e charitativamente [...].

«Quando algunas vezes avia na nao música de cantigas profanas hião os meninos, e por sí se convidavão a cantar outras mais honestas. E así, com o gosto do canto, erão constringidos a deixar cantigas que perjudicavão a suas almas e ouvir as cousas de Deus embuçadas debaixo daquelle canto [...].

«Despois que chegamos a Moçambique chegaram os que vinhão na nao Santa + Cruz, e saimo-los a receber com toda a solenidade, levando os meninos a + e indo cantando “Aqui, aqui com grande fee” e outras prosas de fervor e devação.”<sup>73</sup>

El viaje no terminó en Goa. Núñez Barreto decidió pronto llegar hasta Japón. No se imaginaba que el viaje sería una odisea de dos años en la que los niños fueron protagonistas de páginas inolvidables.

«Llevamos connosquo simco mochachos de los huérphanos que an venido de Portugal,<sup>74</sup> los más aptos para deprender la léngua y los más enseñados en el canto llano y canto de órgano,<sup>75</sup> para en las fiestas principais, en que se reprezentan las cosas de nuestra fee, los officios divinos hazernos con gran solenidad. Porque la jente, con estos exteriores, se mueve en gran manera.

«Dio a cada uno dellos el señor visorey <su dalmática de borcadilho fino>, capa de borcadilho para las solemnidades, y capa de asperges y otras peças.<sup>76</sup> Por estos espero que nuestro

73. Melchor Núñez Barreto a los jesuitas de Portugal, Goa 9 dic 1551 [DJ1 doc 47].

74. «Gilhelmo, Regeira, que venieron de Portugal enseñados por el beneito padre Domenequo, y Ruy Perar, y Manoel y Gaspar, hijo del patrão mayor- [Melchor Núñez Barreto a Ignacio de Loyola, en el mar entre Goa y Cochín, abril 1554, DJ1 doc 90 § 47]. De Manuel, llamado Manoelinho por Fróis, no se conocen datos particulares. Gaspar era probablemente hijo de Tomé Branco, designado Patrón Mayor vitalicio en 1544. V. DI III 86 n. 66.

75. *canto llano* y *canto de órgano*: el canto gregoriano y el canto acompañado, en especial el polifónico.

76. *borcadilho*: brocadillo, tela de seda y oro, de inferior calidad y más ligera que el brocado. *Capa de asperges*: capa pluvial, usada por el sacerdote en la ceremonia que comienza con la antífona «Asperges me» antes de la misa. En algunas iglesias los niños acólitos usaban piezas semejantes ajustadas a su estatura.

Señor haga mucho fructo, porque son muy bien inclindos y hábiles, y fácilmente tomarán la lémgoa, y ensenharán la doctrina y convertirán a los niños de Japán.»<sup>77</sup>

Las noticias de la drámatica expedición llegaban lentas a Goa y de allí a Coimbra. Buena parte de ellas tocaba a los huérfanos y no sólo a los ejercicios de devoción o apostolado, pues pasado el estrecho de Malaca,

«achando alguns navios de cosairos do reino de Japão que an dam por aquela costa ás prezas, passou a caravella em termos de pelejar com elles. E foi necessário, pera defensam da vida, largarem os charíssimos as lobas e ficarem em cabaia,<sup>78</sup> huns de spingarda e outros de rodellaa [...]; o temor de guerra abalou também a Guilherme, e o pôs em termos de lançar mão das armas, ainda que bem contra sua vontade.»<sup>79</sup>

Después de visitar la isla de Sanshoan, donde tres años antes murió Francisco de Xavier, el capitán Luis de Almedia, homónimo del futuro jesuita que entonces estaba en Funai,<sup>80</sup> acercó la carabela a la isla de Lampacao, cerca de Macao. Allí tuvieron que pasar el invierno hasta la llegada de los vientos que los tenían que llevar a Japón. En la playa, entre los chamizos de los comerciantes portugueses, los hermanos levantaron con estacas una pobre choza que sirvió de capilla y alojamiento a los novicios Mendes Pinto y Antonio Páez. Los demás pernoctaban en las naves que los habían llevado:

«Ho pade mestre Melchior agasalhou-se sempre com Gil de Góis na sua nao, he vihna dizer missa a terra; estava lá sóo. Ho padre Gaspar Vilela estava no galeão de Francisco Toscano com ho irmão Estevão de Gois he o sãochristão he os meninos.»<sup>81</sup>

77. Melchor Núñez Barreto, Malaca 3 de diciembre de 1554 [DJ1 doc 100 § 11]. El <paréntesis> es de otra carta de Melchor a Ignacio de Loyola, entre Goa y Cochín, abril de 1554 [ibid doc 90].

78. *loba*: ant. sotana; *cabaia*: jubón, vestido interior.

79. Luis Fróis a los jesuitas de Goa, Malaca, 1 de diciembre de 1555 [DJ1 doc 119].

80. *Funai*. la actual ciudad de Oita, en la isla de Kyûshû.

81. *o sãochristão*: el hermano sacristán Rui Pereira, uno de los cinco huérfanos, admitido como novicio [Luis Fróis a los jesuitas de Goa, Malaca 7 de enero de 1556, DJ1 doc 122]. V. \*carta de Melchor Núñez Barreto a los jesuitas de Portugal, Cochín 8 de enero 1558, en ARSI *Japsin* 4 90-94.

Las cartas desde Japón de ese año y los siguientes todavía hablaron de los huérfanos.

«Fiquamos nesta terra, dos que vierão com o padre [Núñez Barreto], três meninos orphãos, os quaes dous delles forão recebidos por irmãos, asi por a sua idade e boa mostra o pedir como também para que com mais esforço resistão aos enganos diabólicos. O outro [Regueira] mandamos para a India por a sua fraqua despozição».<sup>82</sup>

Para el muchacho Regueira, como para el propio provincial Núñez Barreto, Ferrán Mendes Pinto, Melchor Dias y algún otro, la breve experiencia de cuatro meses en Japón fue suficiente: aquella dura misión no era para ellos. No obstante allí quedaron los demás.

Las circunstancias eran más bien precarias. En la misión de Bungo<sup>83</sup> los ayudantes de los misioneros tenían al alcance de la mano las espingardas como medida preventiva durante sus obligadas velas nocturnas. El huérfano Guillermo Pereira, a su pesar, había tenido cierto entrenamiento frente a los barcos de los corsarios japoneses a la vista de Cochinchina. En 1559 él y Baltasar Gago estuvieron cautivos tres meses y a punto de ser asesinados en Hakata durante tres meses, privados de las prendas de vestir más elementales. Gago y Rui Pereira volvieron en 1560 a la India.<sup>84</sup> Guillermo Pereira perseveró hasta su muerte en 1603, reconocido por sus compañeros como eximio misionero. Profundamente humilde, no había aceptado el sacerdocio cuando se lo propuso el visitador Alessandro Valignano.

### Conclusión

La experiencia jesuítica con los huérfanos de Doménech no se terminó con la muerte del fundador en 1560. La historia subsiguiente de la

82. Gaspar Vilella a los jesuitas de Portugal, Hirado 29 oct 1557 [DJ1 doc 127]. Escribe sólo de los muchachos huérfanos que llegaron a Japón, Rui Pereira, Guillermo Pereira y Regueira. En Malaca Fróis no había recibido noticias de ellos y por eso dice que «Em Japão [ficarão] os [...] duos mininos portugueses que levou o padre Mester Belchior, scilicet, Guilhelmo e Rigueira» [Fróis a los jesuitas de Portugal, Goa 30 nov 1557, DJ1 doc 131].

83. La actual provincia de Oita. El superior era el benemérito valenciano Cosme de Torres, compañero y sucesor de Xavier.

84. DJ1 29\*.

cristiandad de Japón habla de otros niños y adolescentes huérfanos, luego jesuitas, que pasaron de la India a Japón, vg. João Rodrigues Tsûzu, más tarde traductor oficial en las cortes de Toyotomi Hideyoshi y de los Tokugawa, y famoso historiador, o Vicente Ribeiro rector del Seminario de Arima, quien a sus 9 años, siendo «niño de la doctrina» se embarcó con la expedición del P. Manuel Dias en 1585 camino de la India. Uno se siente inclinado a pensar que ellos y algunos otros provenían de los colegios fundados por el sacerdote catalán y dirigidos por sus sucesores.<sup>85</sup>

Hasta el principio del siglo XVII el colegio se rigió por los estatutos y tradiciones legados por su fundador, pero el 20 de agosto de 1617 Felipe 2º de Portugal<sup>86</sup> renovó el Regimento do Collegio de Jesus dos Meninos Orphãos.<sup>87</sup>

Son los últimos datos que he encontrado sobre la obra de Pedro Domènech en Lisboa. Los historiadores portugueses quizá puedan añadir datos adicionales a este breve trabajo.

### Bibliografía

ALCÁZAR BARTHOLOMÉ, S.J.; *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo*. 2 vol. Madrid, 1710.

AHSI [*Archivum Historicum Societatis Iesu*], revista semestral del INSI [Instituto Histórico S. J. de Roma], editada desde 1932.

ARSI [*Archivum Romanum Societatis Iesu*], cod. \*Responso ad Nadal IV [*Fondo Ges. 77 IV*] 286v.

DJ1 v. MHSI - *Documentos del Japón*.

EGUIA RUIZ, Constancio S. J.; Recensión (en latín) de la obra de José Eugenio URIARTE y Mariano LECINA. *Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús [ ] desde sus orígenes hasta el año de 1773*, (Madrid, 1929-1930) en AHSI 1 (1932) 126.

FRANCO, ANTONIO S. J.; *Synopsis Annalium Societatis Jesu* (Augustae Vindelicorum et Grecii 1726). Cit. Synopsis.

LÊITE, SERAFIM S. J.; *História da Companhia de Jesus no Brasil*. 10 vol. (Lisboa-Río de Janeiro, 1938-1950).

85. Antes que los niños de Domènech fue el huérfano Duarte da Silva que ingresó novicio en Goa en 1550 y pasó a Japón en 1552.

86. Felipe 3º de España.

87. Rodrigues *História* I/1 703.

LÊITE, SERAFIM S. J.; «O primeiro embarque de Orfãos para o Brasil» en la revista *Brotéria*, 17 (Lisboa, 1933) 37.

LUKACS, LASZLO (Ladislao); «De origine collegiorum externorum» en *AHSI* 29 (1960) 189.

MHSI [colección Monumenta Historica Societatis Iesul]:

*Borja IV-V.*

*Documenta Indica* [DI] I-III.

*Documentos del Japón 1547-1557* [DJ1].

*Epp. Mixtae* I-IV.

*Mon. Ignat.* [MI] serie 1ª I-XII.

*Polanco* I-V.

RODRIGUEZ, FRANCISCO; *História da Companhia de Jesus na Assistência de Jesus de Portugal* I-IV (Oporto 1931-1950).

RUIZ DE MEDINA [RDM] Juan; *Documentos del Japón 1547-1557* [DJ1], primera edición crítica (Roma, 1990), vol. 137 de MHSI.

SOMMERVOGEL, CARLOS y BLIARD PEDRO; *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* (Brussels-París-Louvain 1890-1932) 3º 126.

WICKE JOSEF; «Liste der Jesuiten-Indienfahrer 1541-1758» en *Sonderdruck aus portugiesische Forschungen der Gorresgesellschaft* (Münster 1967) 252-450, reeditada en *Aufsätze zur Portugiesischen Kulturgeschichte* 7 (Münster Westfalen 1967) 252-450 cit. Indienfahrer.

WICKE, JOSEF; v. MHSI *Documenta Indica*.

JUAN RUIZ DE MEDINA